



Son consignas de este periódico:
Por la Cultura y la Libertad
Por la Moral y la Disciplina
Por el Gobierno legítimo
Por la República española
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

Órgano de las Fuerzas Militares, Fábricas y Departamentos de Guerra de la Base Naval de Cartagena

Director: El Comisario General de la Base

Teléfono 1004

Año I • Cartagena 6 de Diciembre de 1937

Redacción y Administración: Comisariado de la Base Naval

Núm. 7

Una bandera: la República. Un pensamiento: la guerra

¿Dónde están las fuerzas internacionales?

No desconocemos ni desdenamos el afecto y el apoyo de las fuerzas internacionales que sienten como nosotros el odio contra el fascismo, cuyos Estados totalitarios, despojos y opresores, invaden nuestro país.

Sería una ingratitud imperdonable olvidar esas magníficas brigadas que de distintos países vinieron a jugar su vida al lado de los leales del pueblo y de la República.

Esos hombres heroicos, que libre y voluntariamente impulsados por un ideal, vinieron a ofrendar su vida a la libertad de España, merecen gratitud eterna porque ellos son el contraste de esos ejércitos de mercenarios que, obligados por sus gobiernos, vinieron a destruir el hogar y la independencia de nuestro país.

No olvidamos tampoco el apoyo nobilísimo de naciones como Rusia y Méjico, y no olvidamos por último la ayuda internacional de las fuerzas sindicales y políticas con ambiciones de Santidad, vivires, dinero y toda su estimable ayuda, pero si pudiéramos hablarles a todos y si no fuésemos incorriables les diríamos aún: ¡Es esa toda la solidaridad que podéis prestar a quienes luchan por todos!

Siempre hemos confiado en nuestras fuerzas y nuestra sangre, y con ella no dudamos ni un instante de Victoria del pueblo.

Tenemos la seguridad de vencer al monstruo invasor, porque tenemos hombres y sangre para derramarla a torrentes antes que el invasor se afiance en nuestro país, pero han de permitirnos todos esos amigos de allende nuestras fronteras, que ese poder, inmenso de la primera y de la segunda, de la tercera y de la cuarta, tiene demasiada hoja y muy poquísimo grano, y tanto unos como otros, los más fuertes como los más flojos, prácticamente para nosotros representaron hasta hoy un valor bien relativo.

QUE NADIE SE QUEJE LUEGO

Algunos señores, cuya filiación política antes de la traición no tenía color, o eran quizás monárquicos, han caído alegremente en las redes de la política que da a quita polvos de amor a nuestra República. El Comisario General de la Flota y Base no entra ni solo en esto, porque respeta el primero la conciencia de cada uno con su filiación política, pero no está de más que sepan algunos jefes y oficiales convertidos en agentes de esa filiación política, que su actuación como tales puede costarles algo a ellos y a quienes les manden, porque la hora de ahora no es esa. Las disposiciones de un Ministro no son solo para conocerlas, si no para cumplirlas, y por ellos y por la causa misma de los insensatos que así proceden, les advertimos con esto: «Ojo al Cristo, que es de plata».

El ritmo de la guerra

Por encima de todas las concepciones estratégicas está la constitución de la máquina-ejército; esta máquina puede ser mejor o peor, su rendimiento puede ser mínimo o aproximarse al máximo—trabajo motor igual al trabajo útil—pero en todo caso, si la coordinación entre cuantos elementos la componen, y entre éstos y su conjunto con los elementos exteriores no es completa, sólo decepciones y amarguras podrán obtener; una magnífica máquina mal cimentada, atendida por expertos técnicos no podrá ser utilizable, pero con una máquina mala, bien cimentada, ocurrirá lo mismo. ¿Quiere esto decir que es preciso que todo sea siempre lo mejor? A nuestro juicio, no; la solución está en lo que pudiéramos llamar ritmo, en que cada uno de los elementos del conjunto que se busca esté a tono con los demás. En el caso de la máquina que como ejemplo citábamos antes, la ci-

mentación defectuosa para la máquina de gran potencia es suficiente para otra menos potente y de menos peso, y si, estudiados los elementos con que se contaba para formar un conjunto industrial, se llegara al más perfecto equilibrio entre el máximo de posibles buenas condiciones, se obtendría el resultado óptimo.

Así, en la guerra—y perdónenos las líneas anteriores, tal vez un poco ingenuas—no es posible concebir un conjunto formado por el hombre que reúne la complejidad de la guerra, ni que tenga para él importancia más vital, pues en ella el hombre—los pueblos—se juega todo, desde lo más alto, su concepto espiritual de la vida, hasta esta misma, su libertad y su bienestar.

El conjunto máquina-guerra tiene, como ya hemos dicho, factores propios intrínsecamente y otros exterior-
(Sigue en 3.ª página)



INDUSTRIAS DE GUERRA



Desde el momento en que el movimiento se inició y, sobre todo, desde que tomó el aspecto de una guerra; pasados unos días, se vio la ineludible necesidad de organizar, no sólo nuestro Ejército, sino también la producción de material necesario para que el referido Ejército en formación no careciese de lo más preciso en cuanto a elementos bélicos se refiere.

La guerra, hoy en día, se hace luchando y se hace produciendo; de la importancia no ya del peligro de estos dos factores, podría asegurarse que es casi la misma, sobre todo teniendo en cuenta que en toda guerra cada una de las partes trata por todos los medios a su alcance de impedir el abastecimiento del contrario, tanto de

municiones como de máquinas de guerra.

Para que una nación esté preparada a una eventualidad guerrera le hace falta, además de los hombres, una industria de guerra muy potente para que en su día pueda ser lo prolífica que sea necesario. Como la producción de material de guerra es cosa que a la nación le produce onerosos gastos sin producir, en cambio, beneficio alguno, es

posible que esta potente industria sea sostenida en todo tiempo en espera de que pueda trabajar a

pleno rendimiento sólo durante un tiempo limitado.

Estos las diferentes potencias lo resuelven teniendo un pequeño número de fábricas militares y maestranzas que durante el tiempo de paz van fabricando el material necesario para tener un stock, verificar los ensayos y estudios que de elementos nuevos puedan hacer. En tiempo de guerra, a más de la pequeña producción que puedan tener,

son las que dan planos, fijan normas ya ensayadas, y hacen la recepción de unidades que otras fábricas producen.

Y estas otras fábricas, ¿cuáles son? Pues todas las de la nación, que en el momento de peligro transforman su forma de producir y donde se construyen elementos constructivos, entonces se hacen sólo destructivos.

En España no se ha tenido esto en cuenta, bien es cierto que nunca ha tenido ambiciones guerreras, pero hay siempre que pensar que aunque odiemos la guerra, aunque no queramos la guerra, no podemos nunca tener la seguridad de que no haya alguna potencia que, pensando de forma opuesta a nosotros, no nos la declare, guiados por afanes imperialistas o de expansión y que, por tanto, aún en contra de nuestra voluntad, nos obligue a aceptar la lucha.



(Continuación)

En la tundra, el frío mata la vegetación arborecente: el verano es muy corto y, aunque durante él la insolación de las tierras es larga (pues permanece mucho tiempo sobre el horizonte), los rayos solares, por la oblicuidad con que caen sobre estos lugares, son débiles, y la vida, por tanto, de los habitantes es difícil.

A pesar de estos inconvenientes, algunos millares de lapones y samoyedos viven allí de la caza de los animales de pieles que se encuentran en los límites de la tundra y del bosque boreal (zorro, lobo, oso, libre), de la pesca del salmón que sube en los ríos en la primavera, y en invierno de la de los esturiones y sollos, cuyo paso acechan rompiendo el hielo de los ríos.

En la región ártica hay una sola ciudad, Arjángel, puerto sobre el Mar Blanco, por donde se exportan pescados del mar y de los lagos, maderas de los bosques y pieles. Pero su principal riqueza es el reno, «el camello del desierto ártico», animal de trabajo y que además provee de pieles espesas y calientes, de leche y de carne.

El bosque boreal, que se extiende desde el Báltico meridional hasta el Ural, en donde se une con las selvas siberianas, tiene gran importancia en la vida del campesino de aquella región. La madera del bosque le sirve para construir las habitaciones, los trineos para el invierno, los botes para el verano y el combustible que mitiga los horrores del frío intenso.

Es también fuente de numerosas industrias forestales (fabricación de pasta de papel, resinas,

Divulgación

Geografía de la U.R.S.S.

curtidos (las llamadas pieles de Rusia, curtidas con la corteza del abedul).

En los lindes del bosque boreal con las estepas, en donde los árboles crecen menos apretados, se cultivan cereales (avena, centeno), raíces, como la remolacha, y el acre sacarino para la fabricación de azúcar, lino y cáñamo en la zona descajada de arbolado.

Hay ciudades industriales y lugares de famosas ferias y mercados. En la región de la tierra negra, las llanuras fértiles sostienen una población densa y una producción abundante, junto a una ganadería floreciente.

En cambio, en las estepas gris y blanca van disminuyendo progresivamente los núcleos de población y los moradores, con sus hatos de ganados, son seminómadas.

La mayoría de los habitantes de Rusia son ruso-eslavos, que conviven con fineses, turco-tártaros y mongoles de raza amarilla; colonias de alemanes en Ucrania y en el Volga y judíos.

Afines a los rusos son los cosacos, y a los fineses los carelios, que residen en el gobierno de Olenetz y en el de Arjángel. Amarillos son también los tártaros de Kazán, los baskires, que viven a lo largo de los Urales meridionales, los quirguises al norte del Caspio, a ambos lados del Ural, los calmuques (mongoles) a ambos lados del Manyok.

Ciudades principales de la Gran Rusia

Al noroeste del bosque boreal se halla Leningrado, antes Petrogrado y primero San Petersburgo, con tres millones doscientos mil habitantes. Hasta 1917 fué la ca-

(Continuación)

VOLUTAS... La aviación arma de combate

A la República no le interesa grandemente la idea política que pueda sentir cada soldado. Lo que sí le preocupa es que todos sean sinceramente antifascistas y se conduzcan como tales.

La República es avara de la sangre de sus soldados. Los facciosos, por el contrario, son desprendidos. La República lo es porque sabe que cada soldado que cae es un brazo menos para reconstruir a la patria. A los facciosos no les preocupa esto, ya que esa labor se la han encargado a Italia y Alemania.

Debemos todos a los hombres conscientes de considerar delito de alta traición las apetencias partidistas, sean del color que sean, que tiendan a dar a nuestro Ejército, ésta o aquella tendencia política. En la organización militar de la República el único apellido legal que puede usar el soldado es el de antifascista. Todos los demás apellidos son hospicianos.

La palabra antifascismo es un abanico que recoge todas las ideas de libertad y progreso. La República, únicamente la República, por medio de su Gobierno, genuina expresión de su contenido, tiene derecho a abrir o a cerrar el abanico.

Un izquierdista sectario es a veces más peligroso que un fascista declarado.

Todos los que desde un puesto cualquiera servimos a la República, tenemos la obligación de meditar bien nuestros actos para evitar el caer, sin darnos o dándonos cuenta, en un error que perjudique al esfuerzo que diariamente realizan tantos y tan buenos camaradas.

Siempre que un pueblo se ha lanzado a la guerra y ha conseguido coronar la primera época de desorganización y desconocimiento de cuestiones vitales, ha logrado sus propósitos. Aunque sólo fuera por esto teníamos la obligación de creer con toda fe en el triunfo. Pero es que además de esto resulta que el Gobierno dispone de un Ejército, de aviones, de tanques, de artillería y... de ORO.

Nuestros soldados, cuando oyen hablar de política internacional se sonríen y miran con ojos cariñosos al fusil. Después de todo, piensan, tú eres el mejor diplomático.

Los facciosos arremeten contra Francia de una manera endiablada. ¿Pero qué les habrá hecho la vecina República? Nosotros sentimos mucho que los «fachuchos» se metan con Francia, pero... no lo podemos llorar.

No debemos de extrañarnos de que la Sociedad de Naciones no resuelva nada. Está en Ginebra y todos sabemos que la ginebra es una bebida fuerte que se sube a la cabeza e impide el razonar sereno.

Son curiosos algunos consejos dados en 1917 a los pilotos de su escuadrilla por el capitán Deullin, que mandaba una de caza en el frente occidental y que en general demuestran conocimiento del asunto y acertada orientación:

«Ante todo, es preciso ser maniobrero—dice—. Los virajes cerrados sin cambiar de la altura, las espirales subiendo o bajando, las barrenas, en general todo género de acrobacia, es el abecé de los movimientos necesarios para el combate.

«Es preciso también buscar la sorpresa por medio del sol, de las nubes o de la niebla, Vigilar largo tiempo al adversario para elegir el mejor momento del ataque. En ese momento, procurando permanecer invisibles, colocándose en los ángulos muertos del enemigo, no tiréis hasta después de haber enfilado de una manera perfecta vuestro objetivo, y entonces lo haréis entre 100 y 100 metros por pequeñas ráfagas.

«Desechad siempre la idea de picar a la vista directa del enemigo, que aunque esta audacia alguna vez diera resultado, la mayor parte de las veces vuestro aparato será acerbillo y puede que abatido.

«El monoplaza es aparato que se guarda mal las espaldas. Hacia atrás no tiene ni ojos para ver ni ametralladora para defenderse. Es, pues, preciso no olvidar esto y volver frecuentemente la cabeza para evitar una sorpresa por la espalda. Antes del ataque, sobre todo, examinar primero atentamente los alrededores, y si se ve el cielo libre, desconfiad, no obstante. Puede que dentro de 10 segundos no sea lo mismo.

«No perdáis nunca de vista que un aparato que vuela en vuestra vertical es muy difícil verlo y se os escapará frecuentemente. Durante todo el ataque vigilad, pues, un segundo adversario eventual que puede presentarse y calculad si tenéis tiempo de llevar vuestro ataque a fondo antes de que podáis ser atacados vosotros.

«El ataque del monoplaza aislado es mucho más fácil. Para un piloto hecho en un buen aeroplano puede hacerse el ataque casi sin peligro. Podéis ir con completa confianza, pero procurando siempre la sorpresa (nie-



ATAQUE A UN MULTIPERSONAL

bla, sol, etc.). También podéis procurar colocarnos en la vertical, encima de vuestro adversario, al que le será muy difícil percibirse de nuestra posición.

«Los ataques de frente y por debajo, o 3/4 por delante y por encima, suelen también dar buen resultado.

«Si la sorpresa resulta, colocarnos en posición de tiro. Invertiros o picad para colocarnos a algunos metros por detrás y por debajo de vuestro enemigo, evitando el rebufo de su aparato, y tirad. El rebufo es siempre fácil de evitar. Basta con picar bastante lejos por detrás del enemigo (de 100 a 150 metros) y entrar los últimos metros de aproximación al aparato enemigo, cerca de 25 metros más bajo, y ponerse en posición de tiro por un simple tirón.

«Si el enemigo se percibe y huye, picad detrás de él. Si acepta «el combate, la verdadera maniobra comienza. Cada uno tratará de colocarse detrás de su adversario. Aquí interviene la habilidad y golpe de vista.

«Si el adversario se siente dominado y trata de huir picando, está perdido.

«Si pica recto se le tira como al blanco; si hace zig-zag, basta mantenerse detrás, siguiendo la cuerda.

«La única huida saludable es la barrenas o un descenso en inversiones.

«Si por el contrario, sois vosotros los que os encontráis en inferioridad, dominados o sorprendidos, meteros en barrenas o en una inversión. Lo más frecuente será que os encontréis detrás del enemigo, al que habréis despistado.

«En caso de sorpresa por vuestra espalda, no piquéis nunca, pero revoberos brutalmente de modo de dar ante todo cara al enemigo y poderlo enfilarse con vuestra línea de mira. Pero si podéis hacer ésto, tirad de todos modos. El enemigo podrá creerse atacado por un tercero y abandonarlo. Aprovechad entonces la ocasión para atacarle a vuestro vez.

«El ataque del biplaza o del triplaza, es más delicado. Se encuentra uno entonces en presencia de un aparato menos rápido, menos manejable, pero que posee un enorme campo de tiro. La buena posición de tiro será

(Continuación)

La traición oculta

Periódicamente recibimos una hoja clandestina que unas veces viene de Valencia, otras de Madrid y otras de Barcelona.

Es una hoja que lleva como una máscara el nombre de «antifascista»... al servicio de Franco y demás traidores.

Hábilmente redactada, habla incluso en nombre de elementos participantes del Gobierno popular y las fuerzas antifascistas del pueblo republicano.

Para los ignorantes es un anzuelo dorado en el que pueden caer muchos de nuestros hombres, pero para los que conocen cómo hila la canalla al servicio del fascismo, los autores que lo editan son agentes de Franco que deben ser descubiertos.

los y puestos frente al piquete.

Hagan a los sectores antifascistas y lanzan su puñal ardiente al Gobierno de la República en la persona de Prieto, el Ministro de nuestra Defensa, cerebro y alma de la República.

Saben que Indalecio Prieto, es el hombre de carácter, de talento y de prestigio que honra hasta en el Extranjero el nombre de la República, y tirando contra él, saben que tiran a fondo contra toda la República.

Esos miserables que ofrecen clandestinamente junto al halago hipocrita el veneno corrosivo, son los agentes del fascio con máscara antifascista que deben ser descubiertos y pasados por las armas.



¡UNIDOS PARA LA LUCHA!

Anécdotas de la guerra



Continuamos recibiendo anécdotas para esta sección, que publicamos con verdadero agrado. Sin embargo, recomendamos que éstas han de ser breves y jugosas, enviándose el original al camarada Comisario Político de la Base.

¡CALMATE, HOMBRE!

En uno de los frentes del Jarama, una tarde, anocheciendo ya, que había transcurrido tranquila, sin que por ninguno de los dos bandos se hubiese intentado ni el más pequeño tanteo, comenzó a oírse, procedente de las trincheras facciosas, una arenga que era dirigida a nuestras tropas para que desertasen del Ejército Popular y pasasen a engrosar el «cocktail» militar fascista.

La noche, que era apacible y transcurría tranquila, permitía oír las palabras que por medio de un altavoz pronunciaba nuestro vecino de trincheras.

Al principio de comenzar su allocución disparamos unos tiros, pero nuestro capitán nos hizo ver lo inútil de gastar munición sin beneficio, diciéndonos que si él creyese que nuestra moral sufriría con las estupideces que pudiéramos oír, era cosa de pegarse de tiro.

El «jicho» del altavoz comenzó despachándose a su gusto y llamándonos a cada paso rojos, y diciendo que si de verdad queríamos a España teníamos que ir a su lado para ayudar a desalojar de ella a la «asquerosa canalla roja».

Después comenzó a decir que en nuestro Ejército había una cantidad inmensa de rusos, que nos tenían dominados y que nos mandaban con el látigo en una mano y la pistola en otra.

A mí todo esto me hacía gracia y lo escuchaba maravillándome de que se pudiera ser tan olímpicamente idiota al querer convencer a nosotros mismos de lo que pasaba en nuestras trincheras.

Pero no lo escuchaba con la misma tranquilidad un cabo, el cual, en voz baja, estaba haciendo inventario de todos los familiares que tenía el tan «bien enterado» spiker de la emisora «fachucha».

Seguía diciendo que España estaba llena de rusos y de franceses y que no teníamos vergüenza si no nos pasábamos en masa.

A nuestro amigo el cabo le debió parecer la broma bastante pesada, y asomando la cabeza por el parapeto y haciendo un esfuerzo de pulmones, dijo:

—Oye, hijo de... ¿cuántos españoles hay ahí?

—Aquí, contestó titubeando el spiker, lo somos todos de corazón.

—Con que de corazón, ¿eh? De modo, que ese rubio de la cabeza cuadrada y el «mojamé» del turbante son españoles, ¿no marica?

Y siguió insultándonos fuera de sí, armando un escándalo fenomenal, tan grande, que hizo venir al capitán, el cual, agarrándole de un brazo, le dijo:

—¡Cálmate, hombre! Vete más despacio, no ves que se lo tienen que traducir a los extranjeros.

X. X.

EL RITMO DE LA GUERRA

(Viene de 1.ª página)

res, pero también indispensables (un automóvil con todas sus piezas montadas, necesita para dar rendimiento, no sólo estas piezas, sino también aceite, grasa, gasolina, agua, conductor, carreteras, código de circulación, etcétera).

Los piezas propias serán todos los elementos militares propiamente dichos, desde el Ministerio de Defensa Nacional, hasta la última Sección afecta a una Brigada y a un servicio; los elementos exteriores tal vez pudieran englobarse en lo que se ha dado en llamar retaguardia; están compuestos por el espíritu nacional, la idiosincrasia del país, las relaciones internacionales, la economía en sus aspectos de producción, los transportes, la Sanidad, etc. Basta esta relación sucinta —demasiado sucinta— para concebir la enorme complejidad de la máquina guerra. Conseguir que cada uno de los elementos propios y exteriores esté bien constituido es harto difícil, pero lo es mucho más conseguir que todos ellos marchen con un acuerdo lo más exacto posible, disminuyendo el rendimiento de unos, aumentando el de otros, hasta conseguir obtener el ritmo óptimo, que teóricamente es solo uno, obtenido por la integración de todos los valores materiales, mecánicos y espirituales del país.

A ese ritmo—velocidad, resistencia y espíritu—que mueve los millares de

engranajes, unos ciertos físicamente, y otros ideales, pero tan indispensables como los primeros, atribuimos la victoria, único norte que puede tener un país en guerra, y por ello creemos que, por encima de todas las consideraciones y de todas las consignas debemos prestar todos la aportación —que se nos debe pedir— para llegar a fijar de una manera clara, concreta y exacta cuál ha de ser nuestro ritmo en esta guerra, cuáles han de ser las características exactas de la palanca que nos ha de dar el triunfo definitivo que todos anhelamos.

G. D. O.

PRINSA FACCIOSA

Con tal de apaciguar el malestar, cada día más grave y extenso, existente en la retaguardia fascista, el general Pitimín ha mandado publicar a la prensa unas declaraciones según las cuales «La guerra ya está ganada (por ellos, naturalmente) y cualquier día, los españoles al levantarse, tendrán la sorpresa de saber que se ha terminado la guerra».

Pero parece que el asistente de Mussolini e Hitler no ha convencido a aquellos que tenía que convencer.

Del «Diario de Burgos»:

«Gobierno Civil: Circular sobre cumplimiento militar. Para cumplir orden de Su Excelencia el generalísimo, en relación con la necesidad de mantener en todo momento las unidades al completo de sus efectivos y disponiéndose para este fin el número suficiente de individuos movilizados y voluntarios, es únicamente indispensable para lograr el efecto que se persigue, que por todas las autoridades se ayude al éxito de la recuperación. Por esta causa encomiando a las fuerzas a mis órdenes una gran vigilancia, tanto en la capital como en los pueblos de la provincia, autorizando a los agentes de mi autoridad, y a los de los alcaldes, para exigir a quienes les infundan sospechas de encontrarse en edad militar, la justificación del servicio que presta en el Ejército, o causa de no haberse presentado a su debido tiempo, poniendo a disposición de los gobernadores o comandantes militares a todos aquellos que no justifiquen cumplidamente la legalidad de su situación militar y revisando las licencias y permisos de los militares transeúntes.

Encarezco a los agentes de mi autoridad y a los de los alcaldes de la provincia, pongan el mayor celo en el cumplimiento de lo que se interesa.

Burgos 22 de octubre de 1937. —II Año Triunfal.—El gobernador civil, Antonio Almagro».

Pena de muerte

a los que no están conformes con que España sea una colonia de Mussolini o del Führer.

«Consejo de guerra.—Zaragoza. —Esta mañana en la Audiencia ha dado comienzo un Consejo de guerra, por el Tribunal Permanente para ver la causa instruida en juicio sumarísimo contra 17 procesados por el delito de adhesión a la rebelión y espionaje».

Pero ¿qué rebelión es esa? Por que si no recordamos mal, fueron ellos los que se rebelaron.

Las conversaciones giran en torno del eje Londres-París

Conversaciones entre Lord Halifax, el canciller de los nazis y Goering, su lugarteniente. Alemania con el cinismo que nos tiene ya acostumbrados, se expresó de la forma que se merecía la astuta Albión.

Ante el panorama ofrecido por Hitler, Mr. Chamberlain y Eden, invitan al Presidente del Consejo, francés y su Ministro de Negocios Extranjeros, para que se trasladará a Londres a fin de conferenciar sobre la situación internacional.

Los ministros franceses y británicos en los últimos días de noviembre celebraron dos reuniones. Del comunicado facilitado a la prensa sobre estas conversaciones se desprende: El mantenimiento del eje Londres-París y que Delbos representará a la Gran Bretaña, al mismo tiempo que a Francia en su viaje de información a Europa Central expresándose de una manera tácita, los deseos de que la paz se mantenga en esas regiones centro-europeas. En los círculos políticos de Viena y Praga ha producido grata impresión la plena concordancia entre los criterios francés e inglés.

También se coloca en primer plano la cuestión colonial alemana, cuestión que por ahora es abordada, tanto desde el punto de vista económico como político. Así mismo existen prebaldades de acuerdo, para la limitación de armamentos, especialmente aéreo, y el retorno de Alemania a la S. de N.

Existe la voluntad de tomar en consideración la petición alemana, aun pensando Inglaterra en una cesión de territorio al Reich por su parte, pero sin sacrificar por ello sus intereses estratégicos esenciales. Sin embargo habrá de transcurrir cierto tiempo antes de que tales sentimientos se traduzcan en propósitos concretos. Desde luego las concesiones coloniales, no se

conciben si no paralelamente al arreglo de los grandes problemas europeos y con el asentimiento de las demás potencias interesadas.

En cuanto a la cuestión española, han convenido lo que ya nos figurábamos de antemano: Continuar sus esfuerzos para dar toda su eficacia a la No Intervención. Ello de nada les servirá pues es ya un cadáver en principio de descomposición.

¡Ah! y aprovechando la ocasión que hablamos de este organismo, éste debía haberse reunido el día 25, pero se aplazó con motivo de haber lugar aquel día las exequias de Ramsay Mac Donal'd; no habiendo sido fijada todavía la fecha de la próxima reunión.

El martes se presentó ante las Cámaras el Gobierno belga que preside Mr. Janson. En la declaración ministerial y en cuanto a su política exterior merece destacarse que «Bélgica continuará practicando una política de independencia conforme a su misión en Europa» agregando después que «Continuará el esfuerzo militar y se llevará enteramente a la práctica el programa acordado anteriormente».

Pulg D'OLENA

Conferencias del Comisario General

Los días 9 y 10, a las once de la mañana, se celebrarán dos conferencias en el «Cine Sport», a cargo del Comisario general de la Flota Republicana y Base Naval, camarada Bruno Alonso.

GALICIA MARTIR

ESTAMPAS DE CASTELAO

Tan brutal, tan terrible es en su mutismo la estampa de Castelao, que sobra el comentario. La compañera del hombre de idea es una acusación viviente contra



la barbarie inaudita del fascismo. No podemos reprimir... ¡Canallas!



En el amanecer, por caminos difíciles, los compañeros que pudieron escapar a la mañana de

la noche, conducen, transidos de dolor y de rabia, los cuerpos sin vida de sus desgraciados camaradas. Terrible procesión. Galicia siempre fué tierra de procesiones.



Quando un país siente la guerra en su carne y cuando del resultado de la misma depende no ya la existencia del mismo como colectividad, sino incluso la de sus individuos, cualquier intento de distraer al soldado o al ciudadano de la marcha de la misma, es gravemente pernicioso.

Soldados leales: La guerra es la clave del porvenir

A TODOS LOS OBREROS DE FABRICAS

Camaradas de nuestra Industria de Guerra, es necesario por qué así nos impone las circunstancias, aumentar nuestra producción de material, considerando a todas nuestras fábricas como verdadero frente de combate y aquel que entretiene demasiado, más del tiempo debido, en la fabricación de un proyectil, de un cartucho o en la colocación de un tubo, en la montura de una máquina o en el ajuste de ella, no merece que se le llame antifascista. Hoy tenemos todos la obligación de producir sin mirar las horas de trabajo; esta guerra nos las hacen todos esos fantoches de esbirros de la alta banca y militares movidos como muñecos de las ferias, para querer hacer del pueblo, que sus hombres no piensen, que sean igual que guinapos entregados a la esclavitud y ser una mercancía más de ese sistema, que nada más necesita la fuerza vital del hombre, para sacarle como a las bestias, su jugo y después que el hambre y la miseria sea dueña de quien lo produce todo y para él no tiene derecho a que se le dé nada.

Hoy por hoy mientras dure esta guerra maldita, todos estamos en la obligación de superarnos a cada momento; en nuestras horas de trabajo no perdamos ni un momento de producir y reparar nuestros buques, porque, día que pasa más no son necesarios esos elementos para combatir a todo este conglomerado fascista, que asola nuestra tierra. Es necesario, amigos y compañeros que nuestras libertades, tenemos que ganárnaslas a

fuerza de nuestro trabajo y de nuestro sacrificio, los unos en las trincheras y los otros en las fábricas, tenemos que tener todos el convencimiento pleno de nuestros deberes; ahora es cuando podemos medir nuestras fuerzas y nuestra capacidad, demostrando al mundo entero, que a un pueblo como el nuestro, no se le vence por muchos extranjeros que tenga el traidor de Franco, porque somos obreros conscientes, y no queremos la tutela de nadie, ni importamos regímenes del extranjero, porque a nosotros nos sobra orgullo para demostrar, que los españoles antes y ahora cumplimos con nuestro deber y sabemos dónde vamos y qué es lo que queremos.

Todos tenemos el deber de obligar a aquel que sea un holgazán inconsciente a persuadirle que no trabaja para el patrono y que no tiene derecho mientras los demás compañeros trabajan, él sea un obstáculo y por su culpa no puedan recibir nuestros hermanos, el material suficiente, para combatir y vencer al enemigo que recibe toda la ayuda de la alta banca extranjera y de los fariseos de la Iglesia de Roma.

Nosotros tenemos la obligación de evitar el sonrojarnos, ante nuestros hermanos, cuando regresen del frente y nos pregunten cómo silenciábamos o dejábamos pasar sin nuestra protesta muchas cosas de la retaguardia que no respondan, ni mucho menos, al sacrificio que se está realizando.

Manuel Naranjo
Comisario de la B. N.



¡Madre! Palabra sublime que de los sentimientos del hombre, cuántas madres españolas viven en perpetuo tormento por culpa del fascismo!
De tu esfuerzo depende que el llanto se traque en sonrisas de felicidad.

deber y la lealtad de todos los combatientes.

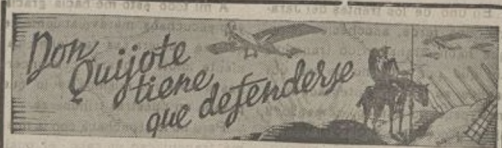
Dice que tanto los jefes de formación liberal como aquellos otros que no tuvieron esa formación por el medio en que vivieron, pero que tengan, no obstante, el concepto del honor y la lealtad, tienen en el Comisario político el puntal más poderoso.

Afirma que nuestros marinos como nuestros soldados que fueron considerados antes como siervos de pretorianos, tenían derecho a tener la garantía de una lealtad que no tuvieron los mandos que resultaron traidores y esa garantía es el Comisario político, encarnación de las masas y el espíritu del pueblo, en cuyo espíritu y garantía deben descansar los mandos.

Dice que los militares tienen derecho a su juicio, a pensar y a tener ideal, militando en los partidos que sirven a la República, pero eso tiene que ser una cosa pasiva como tales militares, pues otra cosa más que una perturbación sería una traición, porque en el momento que los militares sirven a los partidos y a las organizaciones, sirven con ello las pasiones y las luchas del país y dejan de ser un Ejército con unidad, un Ejército con autoridad y un Ejército con disciplina.

Termina diciendo que los partidos y las organizaciones que en la hora actual, actúan sobre el Ejército, cometen una mala acción que debe ser corregida con toda nuestra energía.

Una salva de aplausos cerró las últimas palabras del conferenciante que fué escuchado con profundo interés y atención por cuantos asistieron a su disertación.



España quería desarrollarse bajo los signos libres, fraternales, igualitarios, civilizados que su decisión voluntariosa había trazado España. ¡Al fin madre de Don Quijote!, había soñado también. Con su República, donde ya no hubiese pobres ni ignorantes, se consagró al trabajo fecundo, a las ciencias y a las artes, y a enseñar nuevas rutas del progreso humano a los pueblos todavía oprimidos, de igual manera que en la antigüedad alumbró tierras y razas a la civilización. El placido sueño fué turbado por la agresividad demoníaca, primero de españoles incomprensivos y crueles; después, de extranjeros ambiciosos y rapaces. Un fuerte ruido de armas la despertó, y ahora que España se tiene que defender de una invasión, se ve obligada a descender del alto sitial de sus puros idealismos, para atenerse a la bochornosa realidad, y piensa que necesita cañones, ametralladoras y aviones con que asegurar la vida de sus hijos y la integridad nacional. La Muerte ha batido su macabra zaranda alrededor de los españoles de modo tan agobiador, ha cansado tanto su guarda, que el propio impulso viril nos hace reaccionar mientras el instinto más primario nos obliga a defendernos.

Pero esta defensa necesita una pausa organizadora, una norma científica, un desenvolvimiento sistematizado, en suma, una técnica provechosa. Tiene que abarcar esa técnica desde la preparación de los hombres, como primera materia, hasta la construcción de las máquinas más complejas y la fabricación de

los proyectiles y explosivos más eficientes.

[No le basta al generoso hidalgo, Don Quijote con su valor indomable, su débil lanza y su escudillo caballo!]

[Cañones, aviones, submarinos!—gritan de todos lados los patriotas que se aprestan a lanzar del suelo español a italianos y alemanes, y los que a la par, quieren defender y consolidar sus justas reivindicaciones.—Hay, pues, que dotar a España de una fuerza robusta y capacidad que le garantice su Independencia, su paz, su libertad, su bienestar, su derecho a organizarse y gobernarse como ella quiera. Esta organización de la defensa nacional no ha de limitarse a lo que se improvisa en los azarosos días que transcurren, sino que requiere para después una tarea intensa con el objeto de poseer, lo más rápidamente que nuestra reconstrucción lo permita, una buena armada naval, aérea y terrestre.

A la postre de estos dramáticos tiempos en que malvive España, semihogada en sangre, no habrá uno de sus hijos que olvide la maldad ajena, la hierba mala que todavía no ha sido posible convertir en flores. Es preciso, por tanto, ponerle una muralla a estos enfermos de locura agresiva, guerrera e imperialista que, como una maldición, aparecen sobre el mundo cuando los mejores hombres se afanan por las dulzuras de la paz.

Si no queremos ser esclavos de cualquier déspota de aquí o de allá, forjemos el arma liberadora. Y defendamos la tierra querida con nuestro amor inextinguible y nuestro amor doctrinal por hacerla feliz.

Una Conferencia del Comisario General

El jueves último se celebró en el Salón de la Base de Submarinos una conferencia dedicada por el Comisario general a todos los mandos de la Flota, Base Naval y jefes militares de todas las armas.

El acto constituyó un gran acierto, encontrándose presentes todos los mandos y ocupando la Mesa presidencial el jefe de la Flota, el del Arsenal y de distintos regimientos.

El coronel del Regimiento Naval y jefe interino de la Base excusó su asistencia por encontrarse en aquel instante con una visita especial.

El camarada Alonso dió comienzo a la conferencia con palabras de agradecimiento a los mandos, por la atención que le

guardaban al acudir a escucharle.

Analiza el proceso del movimiento de los jefes y ex generales que faltaron a su honor traicionando a la República, de cuya traición—dice—al organizarse el Ejército del Pueblo surgieron los comisarios políticos.

Estudia y justifica minuciosamente la función del Comisario político, y con profusión de detalles en minucioso análisis dice el camarada Alonso que no es como opinan algunos un control para el jefe, sino por el contrario, su axilar más poderoso, y sólo los desleales y los traidores que se ocultan en las sombras de su deslealtad pueden temer del Comisario al hombre que vela rigurosamente por el

PARTE DE GUERRA

(Día 5 de Diciembre)

ESTE.—Fué rechazado un golpe de mano enemigo contra nuestras posiciones de Lecinosa (Alto Aragón).

En los demás frentes escasa actividad manifestada por tiro de cañón y fuego de cañón.

AVIACION

Ayer y hoy la aviación enemiga ha manifestado gran actividad en el frente del Ejército del Este, intentando realizar acciones de bombardeo en masa sobre nuestros aeródromos con protección de aparatos rápidos.

Nuestras escuadrillas de caza, que se desplegaron oportunamente, impidieron que las agresiones se realizaran con eficacia y ahuyentaron las formaciones y atacaron a los aviones de bombardeo; entablado violentos combates con las escuadrillas de protección.

Hemos derribado tres monoplanos rápidos de caza, uno de cuyos pilotos ha caído muerto en nuestra zona y otro aparato de bombardeo.

Nosotros no hemos tenido baja alguna en el personal ni daños en el material.